8602

Gonzalo Jover y Emilio G. del Castillo

González

¡PICARO TELÉFONO!

Juguete cómico en un acto

Copyryght, by the Jover y Castillo, 1908

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
LIBRERIA PRADO
MADRID

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚNEZ DE BALBOA 12.
1908

9

¡Pícaro Teléfono!

Juguete cómico en un acto, escrito sobre el pensamiento de una obra francesa, por

GONZALO JOVER

y

EMILIO G. DEL CASTILLO

Gonzalo

Estrenado en el TEATRO PRÍNCIPE ALFONSO, de Madrid, en la noche del 25 de Noviembre de 1908.

MADRID
IMPRENTA DE DARÍO FLOREZ
Calle de Pelayo, 36.

1908

Al notable primer actor

FERNANDO PORREDÓN

SUS AMIGOS

Los Autores.

Esta obra es propiedad de sus autores; nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Reverberación	Sra. Torres.
Enriqueta	Srta. Rodríguez.
Una criada	» Giménez.
Don Casto	Sr. Porredón.
Aquilinito	» Montenegro.
Pablo Balduque	» Marchante.

En Madrid.—Época actual.—Lados del actor.

669261

Digitized by the Internet Archive
in 2013

http://archive.org/details/picarotelefonoju2799jove

ACTO ÚNICO

Saloncito elegante. Puerta de entrada al foro y laterales á las habitaciones interiores Teléfono visible. Cuaderno con la lista de abonados junto al mismo y colgado en la pared.

ESCENA PRIMERA

ENRIQUETA. AQUILINO.

Sentados muy juntitos y muy melosos.

ENRIQ. ¿De veras me adoras?

AQUILI. Te lo juro á fe de Aquilino Más. ¿Y tú me quieres?

ENRIQ. Mucho.

AQUILI. (*Abrazándola*). ¡Enriqueta mía!

ENRIQ. ¡Y pensar que hace dos años que nos hemos casado!

AQUILI. ¡Dos años ya! Lo que corre el tiempo cuando se es felíz.

ENRIQ. Todas mis amigas aseguran que la felicidad del matrimonio sólo existe en los primeros meses, pero yo no he dejado aún de ser dichosa.

AQUILI. (*Abrazándola*). ¡Enriqueta mía!

ENRIQ. Pero no seamos egoístas; pensemos un poco en mis padres.

AQUILI. ¡Excelentes padres!

ENRIQ. Llegaron ayer de Burgos. Y te agradezco la amabilidad conque los recibiste.

AQUILI. ¿Acaso tus padres no lo son míos? ¡Tu mamá es un ángel!

ENRIQ. Papá...

AQUILI. ¡Otro ángel!

ENRIQ. Y yo...

AQUILI. ¡Tú eres todo el paraíso!

ENRIQ. No nos habíamos separado hasta el día de mi boda. Me quieren excesivamente, hasta el punto de no creerme bastante feliz... Mamá sobre todo se inquieta, imaginando no sé qué cosas.

AQUILI. Sospechas, que de todo corazón la perdono.

ENRIQ. ¡Eres tan bueno!

AQUILI. Aborrezco las disputas. ¡Oh, la dulce paz del hogar... pacífico! Es cosa que encanta... Además que tus padres estarán poco tiempo entre nosotros.

ENRIQ. Dos meses.

AQUILI. Como de costumbre. Tu padre hace todos los años lo mismo.

ENRIQ. Yo quisiera obsequiarlos esta noche... Si te trajeras cuatro butacas para la Comedia.

AQUILI. Ya lo creo, con muchísimo gusto.

ESCENA II

DICHOS y D.ª REVERBERACIÓN

REVER. ¡Aquilino! ¿De quién es esta fotografía que he encontrado en un cajón de tu mesa despacho?

ENRIQ. Pero mamá, ¿por qué abres los cajones de la mesa de Aquilino?

REVER. Porque si no tiene nada que ocultar no hay inconveniente en abrirlos y si tiene algo que esconder los debo abrir para asegurar tu dicha.

AQUILI. ¡Dice muy bien mamá! Abra... Ábrame usted lo que quiera y siempre que quiera.

REVER. (*Blandiendo el retrato.*) ¿Quién es esta joven tan guapa?

ENRIQ. ¡Dios mío! ¡Una joven! ¡Y guapa!

AQUILI. ¡Eh, eh! ¡Caracoles! Que yo no tengo... ¿Me permite usted verlo?

REVER. ¡Vea usted!

ENRIQ. ¡Eh!

AQUILI. ¡Ah! Mi tía Aurelia.

REVER. ¿Conque su tía? Su tía de usted tiene lo menos sesenta años.

AQUILI. Pero ha tenido menos... Muchos menos. Y ese retrato es de cuando se casó. Lo encontré en casa de mi madre y lo guardo como un recuerdo de familia.

REVER. ¡La prueba! ¡Quiero la prueba!

AQUILI. Puede usted preguntar á cuantos conocieron á mi tía Aurelia hace cuarenta años. Era preciosa... No... Eso es de familia.

ENRIQ. ¿Ves mamá? Está tranquila... Aquilino es como papá. Un marido modelo.

AQUILI. Ya lo oye usted... Testigo irrecusable.

ENRIQ. ¡Si supieras cuánto me quiere!

REVER. ¡No lo he de saber, si no me escribes otra cosa! Él me ama... Yo le amo... Casi estaría satisfecha si no vivierais en Madrid... Pero, en Madrid, con tanta depravación y tanto barullo, es muy fácil engañar á una esposa sin que se entere.

AQUILI. No aprovecho la ventaja. Quiero demasiado á mi Enriquetita. Soy hombre ordenado y metódico; virtuoso y moral... Ni siquiera asisto á las funciones de Eslava.

REVER. Es más difícil ser un marido regular en Madrid, que excelente en Burgos. Verdad es que mi Casto es el compendio de todas las perfecciones morales. Siempre me dice: «Reverbera; para mí no hay en el mundo más que una sóla mujer: tú. Todas las demás me hacen el efecto de un tercer sexo.» ¡Es mucho Casto, mi Casto! No pido á Dios sino que no me sobreviva. ¡Ahórrale, Señor, la pena de quedarse viudo!

ESCENA III

DICHOS y D. CASTO

CASTO. (*Antes de salir.*) ¡Reverbera!

REVER. ¡Ahí está!

(*Sale Casto, abraza á Reverberación muy cariñoso y da la mano á Aquilino y Enriqueta*).

ENRIQ. ¡Papaíto!

AQUILI. ¡Querido papá político!

CASTO. ¡Hola, Aquilino! Perdona... pero cuando entro en una habitación donde está mi mujer, no veo más que á ella.

REVER. ¡Casto!... Llegas á tiempo. Estaba ofreciendo nuestro matrimonio como ejemplo á estos principiantes.

AQUILI. Procuraremos imitar á ustedes.

CASTO. Sí, hijo, sí. Haz eso siempre y merecerás el afecto de nuestros corazones y un recuerdo grato en los que te traten y nos conocen...

¡Hasta la Historia y el tiempo, acaso se acuerden de tí!... Mira. Si me dijesen: «Aquilino se emborracha con Valdepeñas», yo contestaría: Hace muy mal habiendo Jerez y Champagne. «Aquilino es jugador»... Yo interpelaría al Gobierno cuando vuelva á ser diputado, acerca de la poca vigilancia de la policía sobre los garitos. Pero si me dijeran «¡Engaña á su mujer!» No me preguntes lo que haría... Tal vez recordando que soy nieto del Cid, te soltase dos bofetadas...

REVER. Por mi parte... ¡No quiero pensarlo!

ENRIQ. Si eso ocurriera... Yo, después de divorciarme, me iría á Burgos á llorar con vosotros¡

AQUILI. ¿Quieren ustedes no hablar de cosas tristes? (*D.ª Reverberación solloza fuertemente.*) Pero, ¿qué le pasa á usted?

CASTO. Has hecho llorar á mi Reverbera. ¡Es tan sensible!

ENRIQ. ¡Mamaíta! Si nada de eso es verdad.

AQUILI. ¡Absolutamente nada!

REVER. ¡Pero podría serlo!

CASTO. Mujer... No nos anticipemos á los acontecimientos. (*Aparte á Aquilino.*) Dile alguna frase cariñosa.

AQUILI. ¡Así te parta un rayo!

TODOS. ¿Eh?

AQUILI. Me lo digo á mi mismo. ¡Así te parta un rayo Aquilino, si cometes la felonía de engañar á tu consorte!

REVER. ¡Júrame que nunca lo harás!

AQUILI. ¡Sobre su cabeza de usted... lo juro!

CASTO. Creo en tu sinceridad.

REVER. Abrázame, hijo mío. (*Lo hace cómicamente*).

AQUILI. ¡Mamá!

CASTO. Enriqueta. Haz preparar una taza de tila para tu madre... Estas escenas la impresionan... (*Á Reverbera.*) ¿Quieres que te pongan agua de Melisa, azahar, éter...?

REVER. Prefiero una copita de Málaga.

CASTO. Me parece bien. Yo también estoy afectado de verte... Tomaré otra con bizcochos.

ESCENA IV

DICHOS y CRIADA

CRIADA. (*Anuncia.*) El Sr. Balduque pregunta por el señorito.

REVER. ¿Quién es ese Balduque?

AQUILI. Un amigo... abogado... Muy simpático.

REVER. (*Inquieta.*) ¿Tienes algún pleito?

AQUILI. Es sólo amigo... Nos llamaban los inseparables.

REVER. Desde que te casaste no eres inseparable más que de tu mujer.

AQUILI. Conformes. Que pase Balduque. (*Mutis criada*).

REVER. Nosotros nos serviremos eso en el comedor.

ENRIQ. Os serviré yo. ¿Vamos?

REVER. (*Á Aquilino.*) ¿De veras es un abogado?

AQUILI. Sí, mamá. ¿Quiere usted que se lo presente?

REVER. No... Tengo confianza en tí. (*Hacen mutis los tres.*)

AQUILI. Verdaderamente, si yo engañase á mi mujercita cometería un crimen; un verdadero asesinato. Mataría las ilusiones, las esperanzas, las...

ESCENA V

AQUILINO y BALDUQUE

BALDUQ. (*Entrando.*) Salud, Aquilino.

AQUILI. ¡Bien venido, Pablete!

BALDUQ. ¿Y tu leonera?

AQUILI. ¿Cómo?

BALDUQ. Pregunto por tus suegros. Sé que están en Madrid.

AQUILI. ¡Ah! Muy bien... En el comedor.

BALDUQ. ¿Y tu mujer? ¿Seguís tan enamorados?

AQUILI. Más aún. Estoy convencido. El matrimonio es el estado natural del hombre.

BALDUQ. Prefiero el estado artificial.

AQUILI. Tú eres un perdido.

BALDUQ. ¡Gracias!...

AQUILI. Ya verás... Ya verás la que te espera, cuando llegues á viejo y te encuentres sólo con tus alifafes, sin una dulce compañera que te consuele...

BALDUQ. Esa es una tontería inventada por el egoísmo. Entonces agravarían mi mal sus intemperancias... Tú eres el que verás, cuando la luna de miel entre en eclipse y tu mujer te haya inundado la casa de *rorros* que corran, griten y destrocen, sin permitirte el trabajo, ni descansar, ni vivir... Cuando tu cara mitad te repita siempre las mismas palabras, á la misma hora y en el mismo sitio; exigente, celosa y malhumorada; cuando á la vulgaridad siga la vulgaridad y á la monotonía la monotonía... Entonces irás á buscar fuera la emoción, el deseo, lo imprevisto, lo variado... ¡Todo lo que constituye el encanto irresistible del amor!

AQUILI. Tú hablas de un matrimonio de imbéciles.

BALDUQ. ¿Cómo los sabios no se casan?...

AQUILI. Á pesar de todo, bien te dominará alguna Eva.

BALDUQ. ¡La mujer!... Eso es muy distinto de «mi mujer». ¿Sabes? ¡La mujer! Excelente plato cuando se puede elegir á la carta... Yo como siempre en el Restaurant. Precisamente vengo de despedirme de uua.

AQUILI. ¿Se marcha?

BALDUQ. No... Viene su padre; todos los años pasa dos meses con su hija. Y mientras él está aquí, las conveniencias... Llega hoy. La he dejado dos mil pesetas para que se arregle hasta que de regreso el padre á su país, volvamos á arrullarnos en el mismo nido.

AQUILI. Puesto que te han suprimido el *Menú*, podías quedarte á almorzar.

BALDUQ. ¡Dios me libre! Tienes á tu suegra ahí... y las suegras son enemigas de los amigos de sus yernos.

AQUILI. La mía no parece suegra... en visita.

BALDUQ. No importa. Tengo además que ver á un cliente. Volveré á tomar café, si acaso.

AQUILI. Te aguardaremos... Y en lo sucesivo, no escasees tanto tus visitas.

BALDUQ. Si estoy ocupadísimo... Hasta luego. No te permito que salgas; sé perfectamente la puerta. ¡Adiós, Cartujo!

AQUILI. ¡Adiós... glotón!

ESCENA VI

AQUILINO y DON CASTO

CASTO. ¿Se fué ese señor?

AQUILI. Ahora.

CASTO. Pues voy á aprovechar el que estemos solos para darte las gracias por las atenciones que desde anoche, que llegamos, has tenido con nosotros.

AQUILI. No vale la pena. Era mi deber.

CASTO. El deber. El deber... Comprendo que te será algo molesta mi Reverberación... ¿Qué quieres? Es así. ¡Cargante como ella sola!

AQUILI. ¡Don Casto!

CASTO. No... si por otra parte me hace muy feliz.

AQUILI. Es que usted es un marido excepcional.

CASTO. ¿Lo crees así?

AQUILI. ¡Vaya!... Y con permiso de usted...

CASTO. ¿Vas á salir antes de almorzar?

AQUILI. Sí; voy por unas butacas para la noche y un ramo de flores para Doña Reverberación. Goza mucho mi Enriqueta con cualquier insignificancia que ofrezco á su madre.

CASTO. O á su padre. A su padre también.

AQUILI. Hasta después.

CASTO. Gasta poco.

AQUILI. ¡El mejor ramo que encuentre es para ella! (*Hace mutis*).

CASTO. ¡Es zoquete... pero buen muchacho!

ESCENA VII

DON CASTO

Mira á todas partes receloso; luego va al teléfono, llama, suena el timbre contestación de la Central.

CASTO. Central. Comunicación con el 32-15. (*Deja el aparato y vuelve á escena*). Digan lo que quieran los moralistas, la infidelidad conyugal tiene un gran atractivo, en el misterio

de que es preciso rodearla. Aquí en Madrid el secreto es relativamente fácil. En provincias. En provincias es donde quisiera yo ver á esos tenorios de bazar de ropas hechas... ¡Sobre todo en Burgos! (*Timbre del teléfono. Se acerca al aparato.*) ¡Voy! ¿Hablo con el *Ministro*? ¡Eh! señor Secretario. Háganme el favor de decir á su *Excelencia* que tendré el gusto de pasar á visitarle á las tres... ¡Sí!... ¡Sí!... Entendido. A las tres en punto... Que me guarde café... ¡Adiós!... Muchos besos, digo, muchos recuerdos.

ESCENA VIII

DICHO Y REVERBERACIÓN

REVER. ¡Casto!

CASTO. (*Soltando el auricular*). ¡Uf! ¡Mi mujer!

REVER. ¿No está Aquilino?

CASTO. No... No está... Y yo... Hablaba con el Ministro. Me espera á las tres... ¿Qué?... ¿Has encontrado alguna otra fotografía?

REVER. Acabo de despedir á la cocinera.

CASTO. ¿Por qué?

REVER. Tiene los ojos demasiado expresivos.

CASTO. ¡Mujer!

REVER. Un día sale Enriqueta. Aquilino entra en la cocina, le lanza una mirada incandescente... Y diez minutos después...

CASTO. ¡Se quema el cocido! ¿Pero tú te has propuesto que Aquilino engañe á su mujer de veras?

REVER. ¿Tú no lees en el fondo de mi pensamiento?

CASTO. En el fondo... No... Es muy profundo.

REVER. Nuestra hija es demasiado dichosa. ¡Eso no es natural!

CASTO. ¿Que no es natural que una muchacha, joven y bonita, encuentre marido fiel?

REVER. Me dices eso para tranquilizarme, pero no lo piensas. Aquilino está muy obsequioso conmigo... Esas deferencias con su suegra denotan una conciencia turbada. Tú juzgas por tí, que eres marido sin rival.

CASTO. ¡Así lo creo!

REVER. (*Apoyándose en el hombro de Casto.*) He sido tan dichosa... ¡Casto mío!

CASTO. ¡Si supieras el placer que me causa oirte!

REVER. ¿De veras?... ¡Casto! (*Muy lánguida.*)

CASTO. Reverbera... Reverbera... ¡Ah! ¿Me has sacado calcetines limpios y cuello y puños nuevos para la visita de esta tarde?

ESCENA IX

DICHOS Y CRIADA (*con ramo.*)

CRIADA. Señora. Traen este ramo para usted. (*Mutis.*)

REVER. ¿Flores?

CASTO. De Aquilino. Me anunció el obsequio.

REVER. ¡Esto aumenta mis sospechas!

CASTO. ¡Mujer!

REVER. ¡Flores! ¡Flores!... Ese hombre pretende desorientarnos. ¡Y si no tuviera ya otros motivos para desconfiar!

CASTO. ¿Eh?

REVER. Ayer noche tuve un sueño terrible. Soñé que en ésta hay un hombre que engaña á su mujer.

CASTO. ¡El vecino del principal!

REVER. Es viudo.

CASTO. ¡El del tercero!

REVER. Tiene ochenta años.

CASTO. Entonces no se la pega.

REVER. Y no hay más inquilinos.

CASTO. Ni más tonterías que soñar

REVER. ¡Ay, Casto! ¿Quién pudiera tener tu confianza?

CASTO. Tómala. Te la regalo.

REVER. (*Otra vez lánguida.*) ¡Casto! ¡Casto!

CASTO. ¿Tengo prevenida la levita?

REVER. ¡Coquetón!

CASTO. Es para gustarte más. Si no fuera por tí, sería capaz de andar en paños menores por el mundo... ¡Ea! Voy á vestirme... Hasta ahora... ¡Alondra!

REVER. ¡Adiós, tortolín!...

ESCENA X

REVERBERACIÓN

¡Ay! Si fuese como él Aquilino; pero cada vez estoy más escamada. ¡Es imposible! ¡Imposible! (*Timbre del teléfono.*) ¿Quién llama? (*Va al aparato. Escucha. Su gesto indica estupefacción primero, vergüenza después, furor, por último.*) (*Aparte.*) ¿Eh? Voz de mujer. (*Alto.*) Sí... tu chacho. (*Aparte*). ¿Qué es esto? (*Alto.*) ¿Hasta las tres y media?... Entendido. ¿Me devuelve los besos? (*Aparte.*) ¡Uf... qué palabrotas! Debo estar más roja que un tomate. (*Alto.*) ¿Qué? Sí... Sí... ¡Horror! (*Suelta el auditivo.*) ¡Qué escándalo!

¡Qué desvergüenza! ¡Si ya estaba yo segura de que mi yerno tenía un lío! ¡Tiene una el colmillo tan retorcido! ¿Pero cómo saber quién es ella? .. Sus señas... Su nombre... ¡Ah! (*Va al teléfono y llama.*) Central... ¿Con quién acaban de ponerme en comunicación?... ¡Gracias! (*Deja el aparato.*) 32-15. (*Va á la mesa y coge la lista de abonados.*) Aquí... Rita Ruíz... Peine, 3. ¡Ya pareció el peine! ¡El granuja de las florecitas! ¡Si pudiera hacer con él lo que hago con su ramo! (*Lo tira y pisotea.*)

ESCENA XI

DICHA Y ENRIQUETA

ENRIQ. He oído el timbre del teléfono. ¿Han llamado?

REVER. Sí... Pero ya he respondido yo.

ENRIQ. ¿Quién era?

REVER. Nadie.

ENRIQ. Alguna prueba de la Central.

REVER. Sí, eso es; una prueba... ¡Ya lo creo que es una prueba!

ENRIQ. ¿Qué tienes, mamá? Estás alterada... Y ese ramo destrozado... ¡No será el obsequio de Aquilino!

REVER. ¡Sí! ¡Hija de mi alma! ¡Ese es!

ENRIQ. ¿Lloras?

REVER. De remordimiento... Si yo no te hubiera dicho «Cásate con él», no serías su esposa.

ENRIQ. ¿Pero qué pasa?

REVER. ¡Que Aquilino es un infame¡ ¡Un monstruo!

ENRIQ. ¡Ay virgen santa!

REVER. Tiene una amante que se ha atrevido á venir á buscarle hasta aquí.

ENRIQ. ¿Hasta aquí?

REVER. ¡Por teléfono!

ENRIQ. Eso no es posible.

REVER. Acaba de telefonearle: «No vengas hasta las tres y media.»

ENRIQ. No irá.

REVER. Y acompañado el aviso de unas palabrotas...

ENRIQ. ¡Ay mamaíta!

REVER. No digas á tu padre una palabra. A su edad y con su genio, semejante emoción le sería funesta.

ENRIQ. ¡Dios mío, qué desgraciada soy!

ESCENA XII

DICHOS Y CASTO

CASTO. Ea... Arreglado... ¡Calle! ¿Qué caras son esas? ¿Qué ocurre?

REVER. (*A Casto*). ¿Tienes ciega confianza en mí?

CASTO. ¡Completamente ciega!

REVER. Pues no nos interrogues... ¡Vete!

ENRIQ. ¡Papá! ¡Papaíto! (*Sollozando*).

CASTO. ¿Qué?

REVER. ¡No vayas á decirle á tu padre que Aquilino te engaña!

CASTO. ¡Caracoles!

REVER. ¡Me has oído!

CASTO. Si lo dices á voces... A ver, á ver. Explicaos. ¡Pronto! ¿Cómo? ¿Dónde? ¿Cuándo? ¿Con quién?

ENRIQ. Con... con... una mujer.

CASTO. Naturalmente.

REVER. Una cualquiera. Una tal Rita Ruíz.

CASTO. ¿Eh? ¡Rita! ¿Has dicho Rita? ¡Ah, miserable!

REVER. ¿Ves hija cuánto te quiere y cómo se indigna?

CASTO. ¡Granuja! ¡Pillo! ¡Abejorro!

REVER. ¡Casto! Ese hombre me pertenece!

CASTO. No... ¡A mí! ¡A mí!... Rita Ruíz... ¡Mi venganza ha de ser espantosa! ¡Adiós!

REVER. ¿Dónde vas?

CASTO. No te importa.

REVER. ¡A vengarte!

CASTO. Me ha herido en lo más hondo. Ay de él si lo encuentro, va á saber con quien trata. (*Hace mutis D. Casto por la derecha.*)

REVER. Que padre tienes, hija mía. Cómo te quiere y qué honrado y digno es.

ESCENA XIII

DOÑA REVERBERACIÓN, ENRIQUETA Y AQUILINO (*foro*).

AQUILI. Aquí están las butacas.

ENRIQ. ¡Ay!

REVER. ¡Bandido!

AQUILI. ¿Eh?

ENRIQ. Perjuro.

AQUILI. ¿Pero qué es esto? ¿Qué ocurre? Señora.

REVER. Apártese usted de aquí, sinvergonzón.

AQUILI. ¡Y mi ramo! ¿Es usted la autora de...?

ENRIQ. ¡No insultes á mamá! ¡Monstruo!

AQUILI. Estoy en babia.

REVER. Ha dejado usted de ser mi hijo... Ya no soy más que suegra. (*Hace mutis izquierda dando un portazo.*)

AQUILI. Explícame, Enriquetita.

ENRIQ. ¡Déjame, infame!

AQUILI. ¡Nena!

ENRIQ. Le prohibo á usted que me hable; le prohibo que me mire; le prohibo que me siga... ¡Váyase usted con su Rita! (*Mutis.*)

AQUILI. ¡Rita!... ¿Pero qué significa esto?

ESCENA XIV

AQUILINO Y CRIADA

CRIADA. (*Acercándose á él misteriosamente.*) Señorito.. Señorito... No vaya usted á casa de su amiga.

AQUILI. ¡Yo!

CRIADA. ¡Las señoras lo saben todo!

AQUILI. ¿Y qué es... *todo*?

CRIADA. ¡Lo de la calle del Peine!

AQUILI. ¡No entiendo jota!

CRIADA. La amante del señorito.

AQUILI. ¡Ah! Esa Rita... ¿Creen que es?

CRIADA. Están seguras. Han hablado con ella por teléfono.

AQUILI. ¡Pero si no es verdad!

CRIADA. Vamos... No se haga usted de nuevas. Si sabemos lo que son debilidades... Rita Ruíz... Peine, 3.

AQUILI. ¡A la cocina, fregona!

CRIADA. ¡Pero si ella le ha llamado á usted!

AQUILI. ¿A mí? Corro á decirla cuatro palabritas.

CRIADA. Yo, señorito, por su bien se lo decía.

AQUILI. ¡A la calle! ¡Ahora mismo á la calle! (*Hace mutis furioso.*)

CRIADA. ¡Haga usted favores!

ESCENA XV

CRIADA, ENRIQUETA Y REVERBERACIÓN

ENRIQ. ¿Se fué?

CRIADA. Sí; señorita, y muy furioso.

ENRIQ. ¡Ay, mamá! ¡Que no va á volver!

REVER. ¡Hija mía!... ¡Qué inmensa desgracia! ¡A los dos años de matrimonio!

ENRIQ. Veintitrés meses, mamá. ¡Veintitrés meses y diecisiete días!

REVER. Este libertinaje madrileño.

CRIADA. ¡Pícaros hombres! Todos son iguales.

REVER. ¡En provincias, no! Sobre todo en Burgos. Allí, por fortuna, aun quedan maridos honrados.

CRIADA. ¡Qué suerte de burgalesas!

REVER. ¡Aquí no se encuentran más que perdidos.

CRIADA. Y si se encontraran...

REVER. Vaya usted.. atranque la puerta. Pudiera darle la tentación de volver á ese bandido.

CRIADA. Voy... Voy... (*Mutis.*)

REVER. Esta maldita siempre ha de estar escuchando todo lo que se dice. A saber si tendrá algo que ver con Aquilino.

ENRIQ. ¡Mamá! ¡Mamá! ¡Voy á morirme!

REVER. ¡Qué barbaridad! Mejor es matarle. Pero por de pronto basta con el divorcio.

ENRIQ. ¡Mamá!

REVER. ¡Inmediatamente!

ENRIQ. Es que... luego esas cosas tienen mal arreglo, y...

REVER. ¿Quién piensa en arreglos? ¡Hay que avisar á un abogado!

ESCENA XVI

DICHAS, BALDUQUE Y CRIADA

CRIADA. (*Anunciando.*) ¡El Sr. Balduque!

REVER. ¡Ah! ¡Llovido del cielo!... Que pase. (*La criada hace mutis.*) Aunque es amigote de ese granuja de tu ex-marido... ¡Cómo le coja Casto le va á dar dos bofetadas...!

ENRIQ. ¡Dos bofetadas de papá!

REVER. ¡De papá y muy señor mío! Es un modelo mi Casto. ¡Ah! Por fortuna, para el porvenir de España, aun quedan Castos en provincias.

BALDUQ. (*Entrando.*) Señoras...

ENRIQ. Pase usted Balduque... Mi mamá (*Presentándole.*) El Sr. Balduque, amigo de Aquilino...

REVER. ¡Valiente granuja!

BALDUQ. ¿Eh?

REVER. ¿Va usted á negarme que es un granuja mi ex-yerno?

BALDUQ. ¿Ex...?

ENRIQ. Tome usted asiento.

BALDUQ. Gracias. Aquilino me invitó... ¿Está indispuesto Aquilino?

REVER. ¡Ojalá lo estuviera!

BALDUQ. ¡Señora!

REVER. ¡Ojalá hubiese muerto!

ENRIQ. ¡Mamá!

REVER. ¡Ojalá!....

BALDUQ. ¡Bah! Nunca es buen negocio un mal deseo.. (*A Enriqueta.*) ¿Qué ha ocurrido?

REVER. ¡Un terrible drama de familia, caballero!

BALDUQ. ¡Me asusta usted!

ENRIQ. ¡Aquilino me engañaba!

BALDUQ. ¿Él? Eso no es posible.

REVER. Le he sorprendido yo misma.

BALDUQ. ¿Usted?

REVER. En casa de una... ¿Cómo decirlo sin que se ofendan sus oídos de usted?

BALDUQ. Ya supongo... ¿Pero eso es cierto?

REVER. Hay un testigo.

BALDUQ. ¿Cuál?

REVER. El teléfono.

BALDUQ. Bien, bien... Un poco de calma; Aquilino es buenazo y todo se arreglará.

REVER. Si no queremos que se arregle nada.

ENRIQ. Mamá no quiere.

BALDUQ. El caso no es grave.

REVER. ¡Claro! Ustedes como son hombres, hacen las leyes para que les sirvan de tapujo. ¿En qué siglo vivimos?

ENRIQ. Ya ves mamá... El Sr. Balduque, un hombre de buen sentido, disculpa á Aquilino.

REVER. Buscaremos otro abogado.

BALDUQ. ¿Para qué?

REVER. Para que entable el divorcio.

BALDUQ. ¡Ah! Sí... Otro. Yo de antemano renuncio al negocio. Por nada ni por nadie litigaré nunca contra un amigo, casi un hermano. Además, Aquilino es tan noble.

ENRIQ. Sí.

BALDUQ. Tan simpático.

ENRIQ. ¡Sí!

BALDUQ. Tan cariñoso.

ENRIQ. ¡Ay!... ¡¡Sí!!

BALDUQ. Por otra parte, no es tan sencillo lograr la separación de cuerpo y bienes, única conse-

cuencia del divorcio en España. El lazo subsiste. La libertad no vuelve, y aunque la falta sea de uno sólo, el castigo pesa en realidad sobre ambos cónyuges... Créame usted, el mejor remedio es el perdón; el perdón y el olvido.

REVER. Eso es indecoroso.

BALDUQ. Señora.

REVER. ¡Indigno! ¿Por qué no pide usted que le autoricemos para que siga visitando á esa... Rita?

BALDUQ. ¿Eh? ¿Cómo? ¿Cómo?

REVER. El nombre de esa mujerzuela. Rita...

BALDUQ. ¡Rita! ¿Rita... qué?

REVER. Rita Ruíz.

BALDUQ. ¡Es ella! ¡Ella!

REVER. Sí, señor. Ella es la que asesina á mi Enriqueta, robándola su felicidad!

ENRIQ. Ella, la que me arrebata á mi Aquilino.

REVER. Ella, la que le cita á las tres y media en la calle del Peine.

ENRIQ. Ella la que le llama por teléfono.

REVER. El 32-15. ¡Y le llama su *chacho!*

BALDUQ. ¡Infame! ¡Infame! ¡La misma!

REVER. ¿Qué le pasa á usted?

BALDUQ. Señora... Necesito estrangular á Aquilino.

ENRIQ. ¡Bárbaro!

BALDUQ. Me ha robado á esa mujer.

ENRIQ. ¿Á usted?

BALDUQ. ¡Era ese el padre por quien me alejaba sesenta días!

ENRIQ. Perdone usted... olvide...

REVER. ¡El divorcio!

BALDUQ. ¡Y el presidio!

ENRIQ. ¡Mamá!... ¡Don Pablo!

ESCENA XVII

DICHOS Y CRIADA

CRIADA. ¡Señorita!... ¡El señorito!

REVER. No abra usted.

BALDUQ. Al contrario. Déjele usted que entre. (*Mutis Criada.*)

ENRIQ. ¿Qué va á suceder?

REVER. Recíbale usted como se merece.

ENRIQ. Por Dios, Balduque. Nada de duelo·

BALDUQ. Un abogado no puede batirse. No tiene excusa que falte á la ley... Si no fuese abogado, hoy se quedaba usted viuda.

REVER. ¡Qué lástima de bufete!

ESCENA XVIII

DICHOS Y AQUILINO

AQUILI. ¡Me han dado con la puerta en las narices! ¡Ah! ¿Estás aquí? ¡Pablo! ¡Amigo mío!

BALDUQ (*Yendo á él y zarandeándole.*) ¡Traidor!

AQUILI. Recibirá usted la visita de dos amigos.

BALDUQ. ¿Se atreve usted á hablarme de amigos á mí?

REVER. Se atreve á todo.

BALDUQ. Ya no hay dignidad en el mundo.

REVER. En provincias sí, caballero.

AQUILI. ¡Y pensar que hay maridos que engañan de veras á sus mujeres y no les pasa nada de esto!

ENRIQ. ¡Aquilinín!

AQUILI. Enriqueta.... Enriqueta mía. Mira que soy inocente. ¡Te juro que lo soy!... ¡Te lo juro... sobre la cabeza de tu madre!

REVER. Calle usted... Calle usted... ¡Ó me hará perder la cabeza!

AQUILI. Pero Señor... ¡Qué mal he hecho yo para que así me castigues!

ENRIQ. ¡Vámonos, mamá!

REVER. Sí, hija; porque si aumenta el escándalo y tu padre vuelve... (*Á Aquilino desde la puerta.*) ¡Es usted el más hipócrita de los hombres! ¡Deshonra usted á su época! (*Mutis*).

ESCENA XIX

AQUILINO Y BALDUQUE

AQUILI. ¡Misericordia, señor; misericordia!

BALDUQ. Ahora usted y yo.

AQUILI. ¿Todavía?

BALDUQ. Usted me ha robado á mi Rita.

AQUILI. Yo no tengo nada que ver con tu Rita.

BALDUQ. ¿Entonces, por qué te acusan tu suegra y tu mujer?

AQUILI. Y mi suegro... Y la criada... ¡Y el teléfono!

BALDUQ. ¿Por qué?

AQUILI. ¡Qué se yo! Lo cierto es que no conozco á Rita ni á su familia; que hasta hoy no he ido á su casa.

BALDUQ. ¿Hoy has ido?

AQUILI. Para pedirla explicaciones, y no ha querido recibirme. Parece que estaba con su padre.

BALDUQ. ¡Su padre!... ¡No me engañaba!

ESCENA XX

DICHOS Y DON CASTO

CASTO. ¡Eureka! ¡Aquilinín! Rita no me engañaba.

AQUILI. ¿Eh?

BALDUQ. ¿A usted?

CASTO. ¡Chist! Por Cristo padre, que no se enteren.

BALDUQ. ¿Pero usted conoce á Rita Ruíz?

CASTO. Peine 3, teléfono 32-15. Hace cuatro años, cuando fuí diputado. No vengo más que dos meses... 3.000 pesetas anuales.

BALDUQ. ¡Tres mil!... Es usted entonces mil pesetas más imbécil que yo.

CASTO. ¿Cómo, usted es?

BALDUQ. ¡Otra víctima, caballero!

AQUILI. Pero ella estaba con su padre.

CASTO. ¡Cá! El padre era yo... Comprendo por qué...

BALDUQ. ¡Para alejarme á mí! ¡Éramos tres!

AQUILI. ¿Tres?

BALDUQ. Tú... yo, y usted... ¡Usted! (*Zarandeando á D. Casto.*)

AQUILI. ¿Quiéres dejar tranquilo á mi suegro?

CASTO. ¡Aquilino es inocente!

BALDUQ. Aguarde usted. (*Va al teléfono y llama.*)

AQUILI. (*Aparte á D. Casto.*) ¿Con que era usted el del lío?

BALDUQ. ¡32-15!

AQUILI. Señor mío. Por usted es por quien yo pago las consecuencias... Por usted mi mujer me huye y mi suegra me amenaza. ¡Era usted al que llamaban por teléfono! Y su mujer sorprendiendo la comunicación me creía

culpable. (*Timbre telefónico.*) (*Todo el juego del teléfono, quitándose uno á otro el auditivo*).

BALDUQ. ¿Es usted? Mandaré á buscar mis zapatillas.

CASTO. No las confunda usted con mis babuchas

BALDUQ. Es usted una coqueta.

CASTO. ¡Más!

AQUILI. (*Acudiendo*) ¿Qué quiere usted?

CASTO. Que es más que coqueta.

BALDUQ. ¡Hemos terminado para siempre!

CASTO. ¡Hemos concluído hasta la eternidad!

AQUILI. ¡Están deshonrando mi teléfono!

BALDUQ. ¿Qué?... ¿Que me explicarás?... Voy; voy enseguida.

CASTO. ¿Cómo?... ¿Sí?... Puede... Puede... A veces las apariencias. Iré más tarde. (*Soltando el teléfono.*) Chico dispensa. Tengo que salir.

AQUILI. Usted no sale de aquí sin que arregle este desaguisado. ¡No faltaba más!

BALDUQ. Yo soy el que dejo á ustedes. Un asunto urgente...

AQUILI. Espera... Espera... ¿Te has convencido de que soy inocente?

BALDUQ. Sí, amigo mío. Vengan esos brazos.

AQUILI. Espera... Espera... ¿Declaras que fuiste bárbaro, injusto y ligero conmigo.

BALDUQ. Lo declaro y retiro toda ofensa.

AQUILI. Pues... (*Empujándole.*) Aquella es la puerta. ¡Largo!

BALDUQ. Si Rita no me esperase... (*Hace mutis*).

AQUILI. (*Yendo á Casto.*) En cuanto á usted va á decirlo todo, absolutamente todo, á mi mujer y á la suya.

CASTO. ¡Horror! No me pidas eso.

AQUILI. Entonces lo diré yo.

CASTO. Desdichado. ¿No comprendes que esa revelación súbita mataría á Reverbera?

AQUILI. Razón de más.

CASTO. ¡Asesino! Esa mujer es tu madre.

AQUILI. ¿Mi madre?

CASTO. Política.

AQUILI. Pues bien impolíticamente me ha tratado.

CASTO. Figúrate lo que hará conmigo.

ESCENA XXI

DICHOS Y DOÑA REVERBERACIÓN

REVER. Señor ex-yerno, puesto que usted se obstina en permanecer en esta casa, he de participarle que mi hija se viene conmigo á Burgos esta noche.

AQUILI. Ya lo oye usted, querido suegro.

CASTO. Mujer... Eso no... Si todo está descubierto. Si Aquilinito es inocente.

REVER. ¿Sí, eh?

AQUILI. Inocentísimo.

REVER. ¿Y el teléfono?

CASTO. Ahí está. (*Señalándole.*)

AQUILI. (*Aparte á Casto.*) Pronto y claro, que se trata de mi dicha.

REVER. ¿A quién se dirigía la comunicación telefónica, si no era á Aquilino?

AQUILI. Eso es. ¿A quién se dirigía? ¿Habla usted ó hablo yo?

REVER. ¿Quién era el llamado? ¿Quién era el que esa... «señora» citaba en su domicilio?

CASTO. ¡¡Yo!!

REVER. ¿Tú?

AQUILI. (*Señalándole dramático.*) ¡Él!

CASTO. (*Aparte á Aquilino.*) Anda á por árnica.

AQUILI. ¿Cree usted que la va á dar algo?

CASTO. A mí... A mí me va á dar.

REVER. (*De repente, saltando hacia D. Casto. Aquilino la sujeta.*) ¡Hipopótamo!

AQUILI. Mamá, sea usted generosa... Ha sido arrastrado por la ola de cieno que sube, que sube...

CASTO. (*Aparte.*) No subas más que caeré de más alto.

AQUILI. Perdónele usted, mamá...

CASTO. Política.

REVER. Hijo mío... Te acusaba injustamente... Anda. Devuelve la felicidad á mi Enriqueta adorada.

AQUILI. Pues... ¡Ahí queda eso! (*Mutis.*)

ESCENA XXII

CASTO Y REVERBERACIÓN

REVER. ¡Nos entenderemos ahora, señor marido!

CASTO. ¿Ahora? (*Aparte.*) Ahora es mi hora.

REVER. Ni una palabra... Ni un gesto .. Ni una mirada. Lo que ha hecho usted es una villanía sin nombre. Yo tenía dieciocho años...

CASTO. Con tu permiso. (*Va á sentarse al sofá*).

REVER. ¡No! ¡Ahí no! Aquí. En el banquillo de los acusados. (*Coloca una silla enfrente del sofá*).

CASTO. Sigue. (*Sentándose en la silla.*)

REVER. Tenía dieciocho años...

CASTO. (*Aparte.*) Y hace cuarenta...; lo que va á durar esto.

REVER. Usted interesó mi corazón y obtuvo mi mano con sus juramentos; ¿qué ha hecho usted de sus juramentos?

CASTO. (*Aparte.*) Repetirlos.

REVER. ¡Cometer la infamia de alentar mis ilusiones cuarenta años, para deshacerlas en un instante!... Todo ha terminado entre nosotros. Recobro la llave de la caja. No volverá usted á Madrid. ¡Le condeno á Burgos perpetuo!

CASTO. ¿Ha terminado usted?... Tómola por arrebatada, no por injusta, y mucho menos por necia.

REVER. ¡Casto!

CASTO. Lo soy... Con castidad inquebrantable ¿Qué culpa tengo, si demasiado grande mi corazón no es comprendido, ni mi sacrificio apreciado?

REVER. ¿Qué?

CASTO. ¡Oh!... Sublime mentira de un padre amante, que echa sobre sus propias espaldas el delito ajeno para salvar la vida de su hija. Un exceso de amor materno iba á arrebatársela, porque la vida es el amor, y ella ama á Aquilino. ¿No es preferible que viva contenta, aunque engañada?... No... No será su padre el que la mate mostrándola la realidad de ese espantoso desengaño, que derrumbaría todas sus ilusiones y esperanzas.

REVER. ¿No eres tu el culpable?

CASTO. ¡Yo qué he de ser!

REVER. ¡Y ese miserable Aquilino ha aceptado tu noble sustitución?

CASTO. ¡Se la he impuesto!... ¡Antes que todo, mi hija!

REVER. Casto... Perdóname.

CASTO. En Burgos... Pero con condiciones. En primer lugar, recobro la llave de la caja... Vendré solo á Madrid á ver á mi hija á quien ha estado usted á punto de hacer tan desgraciada... Vaya usted á preparar su equipaje... Salimos de aquí esta misma noche. (*Enérgico, majestuoso. Reverberación dominada, sale sin protestar.*)

ESCENA XXIII.

CASTO, AQUILINO Y ENRIQUETA

AQUILI. ¡Luzca de nuevo el sol; somos dichosos!

ENRIQ. Pobre papá. Mamá ha debido ser con él tan severa...

AQUILI. ¿Está usted vivo todavía?

CASTO. ¡Si tengo un talentazo!

ENRIQ. Mira papá. Ya sabes lo que mamá te quiere. Será muy desgraciada si cree tu falta. Así, que hemos convenido Aquilino y yo fingir que él es el culpable y que tú te has sacrificado acusándote.

CASTO. ¿Sí? Pues eso... Eso es lo que yo he dicho á mi mujer.

AQUILI. ¡Ah!

CASTO. ¡Silencio!

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS Y REVERBERACIÓN

REVER. Todo está dispuesto.

ENRIQ. Mamá... Iba á buscarte. Papá es inocente.

REVER. Ya lo sé, hija mía.

ENRIQ. Aquilino ha confesado su falta; pero yo le perdono de todo corazón.

REVER. ¡Alma generosa! ¡Eres digna hija de tu padre!

AQUILI. (*Aparte á D. Casto.*) Merece usted un tiro.

REVER. ¡Y yo! Yo que le he ofendido tan injustamente! ¡Interceded, hijos mios, para que me perdone!

ENRIQ. ¡Papá! (*Suplicante.*)

AQUILI. (*Aparte á D. Casto.*) ¡Hombre, por los clavos de Cristo!

CASTO. Perdón general. Y cuando de nuevo sea padre...

REVER. ¡Casto! (*Ruborizándose.*)

CASTO. Padre de la patria, como el Ministro dispone, te llevaré caramelos del Congreso. Eso endulzará tu vida.

ENRIQ. Pero no más líos...

CASTO. No; por lo menos por teléfono.

TELÓN

Precio: UNA peseta